

## Eternamente agradecido al *Dios de Pactos* y a ustedes

Antes que nada, Padre santo, quiero agradecerte a Ti por todo este tiempo. Aunque Tú sabes que no entiendo mucho de lo vivido, y en este preciso momento tampoco comprendo tu voluntad; pero en lo personal no te pediré que me expliques el *¿por qué?* me pasó este accidente y como consecuencia estoy viviendo este duro y extenso proceso.

Hoy hago propias las palabras del salmista:

“Bendice alma mía al Señor, porque bueno es Dios y para siempre es su misericordia. Por eso entraré por sus puertas con alabanzas, para que todo lo que respira alabe a Jehová.”

“Porque Dios no es hombre para que mienta ni hijo de hombre para que se arrepienta, por eso es feliz el hombre que confía en Jehová.”

Por eso hoy declaro que

***Creo y confío en Ti, a pesar de los pronósticos médicos (que fueron para mí como un puñal clavado sin anestesia). Creo en mi Dios grande y fuerte, el Dios de Israel, el Dios de milagros, ya que para Él nada es imposible, y porque Él siempre tiene la última palabra.***

Por eso te alabo, mi gran Rey y Señor, agradeciéndote por el apoyo incondicional especialmente de mis padres, mis hermanos, mis sobrinos, mis tíos, mis primos, mis amigos y mis conocidos. Y también mi agradecimiento por los pastores, hermanos e iglesias enteras, tu Cuerpo: los santos que conociéndome o no, o con el solo conocimiento del accidente del 9 de julio último, elevaron y siguen elevando oraciones por mi causa ante el Trono de la Gracia, mientras nos hacían y hacen llegar a mi familia y a mí, su aliento y apoyo por medio de tantas maneras diferentes. A todos los saludo con el afecto, la paz y el amor de nuestro Señor Jesucristo, esperando y confiando en que se cumplirán las promesas hechas en su momento a tantos hombres y mujeres que clamaron a Él, a lo largo de la historia bíblica y también en nuestra historia contemporánea.

Como también digo “*por encima de las nubes, siempre está el sol*” en una comparación espiritual:

Las *nubes* como los problemas de todos los seres humanos.

El *sol* como el Sol de justicia: nuestro Padre, Jehová de los Ejércitos.

Bendito Dios, gracias por mi Cristo,  
el Rey de mi vida, que vino a morir  
por mis faltas y pecados  
antes de haberlos yo cometido.  
Por siempre te estaré agradecido y te alabaré:  
Me pongo en tus manos para servirte,  
Rey de reyes y Señor de señores.

La paz y el amor de Jesucristo sean con todos ustedes para que el Dios de toda gracia, que los llamó a su gloria eterna, los perfeccione, afirme, fortalezca y establezca, para ser...

...Linaje escogido  
Real sacerdocio  
Nación santa  
Pueblo que pertenece a Dios...

...para proclamar las obras maravillosas de Aquél que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Por eso tenemos este tesoro en vasos de barro, para que se demuestre que tan sublime poder viene de Dios y no de los hombres.

Y nos vemos...

...atribulados en todo, mas no abatidos;  
perplejos, mas no desesperados;  
perseguidos, mas no abandonados;  
derribados, mas no destruidos.

Señor, te doy gracias porque diste tu vida en la cruz, derramando tu sangre por mí y por mi redención. Y tan sólo porque me amaste quiero responder a tu infinito amor para que me uses.

Gracias por este privilegio.  
Gracias por ser un hijo tuyo.  
Gracias porque me elegiste.

Es cierto, no es fácil ser hijo tuyo, tu Hijo Jesús ya lo había advertido: “En el mundo tendrán aflicción. Pero confíen en mí, yo he vencido al mundo.”

Teniendo “una gran nube de testigos...” Aunque en la famosa lista de los héroes de la fe, no encontramos algunos hombres del Antiguo Testamento, entre ellos Job, en este momento quiero rescatar algunos puntos que me impactan de su vida:

- Cuando su esposa le dijo “maldice a Dios y muérete” al perder todos sus bienes en segundos, la reprendió diciéndole “¿qué dices, mujer? ¿recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?”
- No maldijo a Dios, ni se encontró pecado en él.
- Nunca le preguntó a Dios “¿Por qué?” Por eso en su debido tiempo Dios le mostró el PARA QUÉ de su tribulación.
- Cuando terminó su tribulación, Dios le otorgó el doble de los bienes que tenía al principio.

Este hombre sí que fue sabio. Pero ¿sabés que vos y yo también podemos ser sabios? En Santiago leemos “si alguno tiene falta de sabiduría, pídasela a Dios, porque Él la dará a todos generosamente sin menospreciar a nadie...” Y en Proverbios, que “el principio de la sabiduría es el temor de Dios...”

Que el Dios que da la paz, y que levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a nuestro Señor Jesús, por la sangre del pacto eterno, los capacite en todo lo bueno para hacer su voluntad (buena, agradable y perfecta). Y que, por medio de Jesucristo, Dios cumpla en nosotros lo que le agrada. La gracia y el amor del Señor Jesús sean con todos ustedes.

A Él sean la gloria, la honra,  
la alabanza y la adoración  
por los siglos de los siglos.

¡Amén! ¡¡Amén!! y ¡¡¡Amén!!!

*Andrés Cervello*